



Semana Santa 2024

Santa Cruz de Tenerife



Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife



Portada:

Jesús Nazareno

Imagen de vestir, Siglo XVII

Reflexiones de Semana Santa:

Rvdo. D. Manuel González Marrero

(Párroco de San Agustín

y Ntra. Sra. del Camino en Ofra)

Edita:

Vicaría de Santa Cruz de Tenerife

Diseño y Maquetación:

Raul Guadarrama

Fotografía de portada:

Fernando Cova del Pino

Fotografías del interior:

Raul Guadarrama Serrano

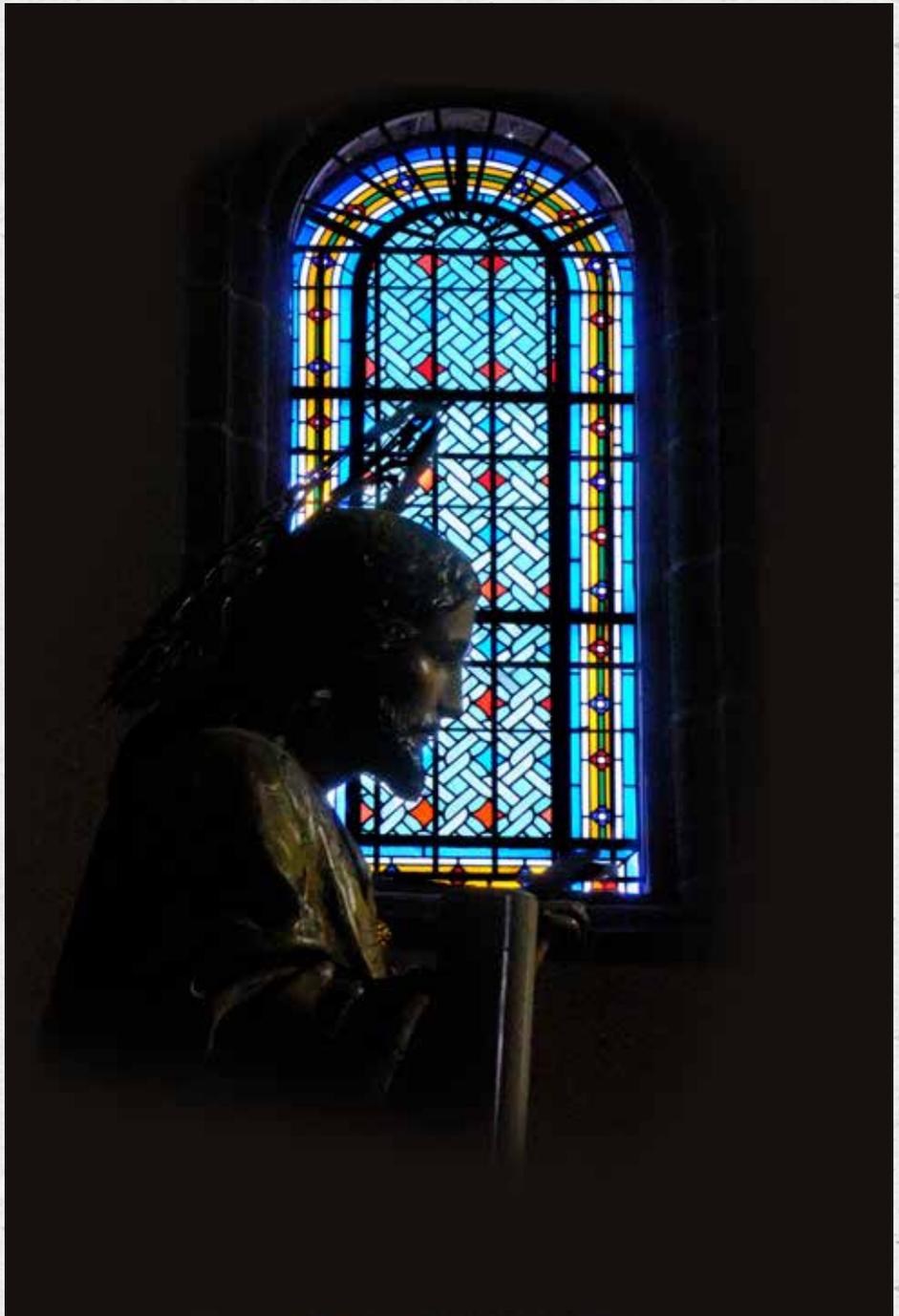
Impresión:

Gráficas Sabater

Santa Cruz de Tenerife a marzo de 2024









«Vivir la Semana Santa, interiormente y por fuera»

Nos disponemos a celebrar la Semana Santa 2024. Como siempre vamos a revivir la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Somos conscientes de que no se trata simplemente de recordar unos acontecimientos del pasado, sino de actualizar los misterios de la vida de Cristo con toda su fuerza redentora, que es capaz de transformar nuestra vida, aquí y ahora.

La Semana Santa no puede ser para un cristiano, ni una semana cultural, ni una semana al servicio del atractivo turístico, sino una semana de demostración y testimonio de nuestra fe. Todo lo exterior que vivimos en esta semana debe ayudarnos a avanzar en la vivencia de nuestra fe verdadera.

Las celebraciones en la calle, nuestras procesiones, tienen perfecto sentido cuando son expresión de la fe que vivimos, en las celebraciones litúrgicas de estos días; en ellas participamos en la muerte y la resurrección de Cristo. Que no sean unos meros días de fiesta, sino que nuestros corazones estén dispuestos al encuentro con el Señor para que nosotros, con su Muerte y Resurrección, obtengamos la Vida que nunca perece.

El lema elegido para este año es una invitación a *«Vivir la Semana Santa, interiormente y por fuera»*. Es decir, estamos llamados a encontrarnos personalmente con el Señor y a manifestar exteriormente nuestra fe. Lo más importante es que, en cada celebración, en cada procesión, en cada práctica de piedad, contemplemos el amor de Dios hacia la humanidad y el amor hacia cada persona hasta dar la vida por nuestra salvación. Esto es lo esencial. Para entrar de lleno en la Semana Santa hemos de abrirle la puerta de nuestro frágil corazón al Señor y dejar que su misericordia nos abrace y nos rehaga desde dentro. Para ello, hemos de despojarnos de nuestros propios criterios para acoger el plan amoroso de Dios para cada uno de nosotros.

La Semana Santa la tenemos que vivir desde el corazón y con espíritu de fe, como la Iglesia nos propone: participando en las celebraciones litúrgicas, acogiéndonos al perdón de Dios por medio del sacramento de la penitencia y participando como personajes vivos en la pasión de Cristo. Queridos hermanos, con la ayuda de la gracia divina, dispongamos nuestros corazones para participar activa y conscientemente en la Semana Santa, a fin de que, contemplando la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, podamos acoger en nuestros corazones el amor del Señor Jesús y darlo a los demás como nuestro mayor tesoro. Estas son las celebraciones que estamos llamados a realizar:

- El Domingo de Ramos revivimos la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén y lo aclamamos como nuestro Dios y Señor.
- El Jueves Santo, con emoción actualizamos en nuestro corazón la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio ministerial, el lavatorio de los pies a los apóstoles y el mandamiento del amor fraterno.
- El Viernes Santo meditaremos que, por nosotros y por nuestra salvación, padeció y murió en la cruz. Por eso decimos con fe: “Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, pues con tu santa Cruz redimiste al mundo.”
- Y, en la Vigilia Pascual y el Domingo de Pascua, gozaremos celebrando su Resurrección, su triunfo sobre la muerte y el pecado, sin olvidar que gracias a su resurrección: *“Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos”* (Col. 2,12).

Decía en Papa Francisco, el 31 de marzo de 2021: *«¡Aquel que había sido crucificado ha resucitado! Todas las preguntas y las incertidumbres, las vacilaciones y los miedos son disipados por esta revelación. El Resucitado nos da la certeza de que el bien triunfa siempre sobre el mal, que la vida vence siempre a la muerte... es la confirmación de que Jesús tiene razón en todo: al prometernos la vida más allá de la muerte y el perdón más allá de los pecados»*.

La Semana Santa es «la Semana grande de los cristianos». En ella conmemoramos los misterios de la muerte y la resurrección del Señor, misterios a través de los que el Señor nos ha rescatado del pecado y nos ha reconciliado con el Padre. Sería bueno que, durante la asistencia a las celebraciones de estos días, lográsemos vivir un encuentro interior y verdadero con Cristo Resucitado y, también, manifestarlo exteriormente como expresión de nuestra fe.

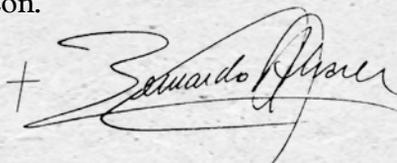
Si queremos participar fructuosamente en la Semana Santa, no dejemos de acercarnos confiadamente a la confesión sacramental, que es como una especie de muerte y resurrección para cada uno de nosotros. Una buena confesión nos ofrece la posibilidad de volver a comenzar nuestra vida, y tener realmente parte en la alegría del Señor Resucitado. El perdón que el Señor Jesús nos da en este sacramento es fuente de paz interior y exterior. Tengamos la valentía del arrepentimiento y de alcanzar la gracia de Dios por la confesión sacramental.

Porque esto es así, la Semana Santa debe ser para nosotros, los seguidores de Cristo, una continua acción de gracias a Él por su entrega por nosotros, sin mérito alguno por nuestra parte. Debe ser una continua adoración al Hijo de Dios redentor que -como decimos en el Credo- por nosotros y por nuestra salvación se entregó a la muerte en la cruz y resucitó. Y todo eso para que andemos en una nueva vida, en la que Dios sea realmente alguien importante para nosotros. Así podremos plantearnos nuestra vida desde su mensaje y ser para cuantos nos contemplan un verdadero testimonio de vida como seguidores de Cristo. Si vivimos así la semana será realmente santa.

Fijemos nuestra mirada, también, en María que, como Madre de Dios y madre nuestra, nos enseñará el camino del seguimiento de Cristo y de la unión con Él. Que María Santísima, la Madre que siguió fielmente a su Hijo en su Pasión y compartió la alegría de su Resurrección, sea la Madre en cuya compañía vivamos estos días santos, para que tengamos un encuentro gozoso con Cristo Resucitado y caminemos hoy y siempre -como lo hizo ella- tras las huellas del Señor.

Queridos hermanos, con la ayuda de la gracia divina, dispongamos nuestros corazones para participar activa y conscientemente en la Semana Santa '2024, a fin de que, contemplando la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, podamos acoger en nuestros corazones el amor del Señor Jesús y darlo a los demás como nuestro mayor tesoro. Os animo a vivirlos con intensidad, con profundidad y con fe, porque en cada uno de ellos vemos cómo el Misterio de salvación de Cristo se hace presente en nuestra vida.

Es lo que les deseo de todo corazón.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Bernardo Álvarez Afonso', with a small cross symbol to its left.

† Bernardo Álvarez Afonso
Obispo Nivariense



Vuelven las calles de Santa Cruz de Tenerife, un año más, a acoger la Semana Santa con la solemnidad y el fervor que este acontecimiento merece.

Son días de recogimiento, de devoción sincera para la ciudad, que, a través de los siglos, ha ido modelando una celebración que se parece mucho a la sociedad que la abraza; que contiene muchos de los valores que han hecho grande a esta capital desde su fundación: nobleza, lealtad, solidaridad, hermandad... Y respeto. Un respeto en el que se combina el silencio de quienes acuden a las parroquias y ermitas o procesionan con la música solemne y el inevitable escalofrío cuando rompe el aire una copla o el eco de una sentida saeta, regalo de este pueblo generoso, también, en la expresión de sus sentimientos.

Porque siendo isla, conmemoramos la muerte y resurrección de Cristo con la sobriedad propia de las gentes de tierra adentro, de quienes heredamos las procesiones y los pasos que aquí se han arraigado. Y, al tiempo, con la alegría de la gente del mar, expresamos en voz alta nuestro sentimiento, hasta el estallido final de emoción con el que concluye uno de los encuentros más bellos del año.

Esas singularidades son las que han hecho de nuestra Semana Santa una cita única, a la que acude cada vez más gente de fuera, que se maravilla con nuestro arte, nuestro patrimonio y la expresión de nuestra espiritualidad, patente en cada una de las celebraciones que nos regalan estampas de sencilla belleza.



Buen ejemplo de ello es Nuestro Señor Jesús Nazareno, que preside este programa y cuya advocación es tan querida desde que llegara a la Iglesia de la Concepción, procedente del convento dominico de Nuestra Señora de la Consolación.

Una imagen conmovedora en su sencillez, que procesiona con su dolor a cuestas para llegar, cada Miércoles Santo, al Encuentro de la Virgen de La Amargura, recreando una escena en la que se puede palpar la emoción al acercarse ambas imágenes en la Plaza del Príncipe.

Junto a la magnificencia de los pasos que se suceden en las calles principales de la ciudad, de un realismo que asombra y conmueve, están las entrañables celebraciones de los pueblos y los barrios, que llenan de luz estos días primeros de la primavera, y de gente las calles, puesto que, generosamente, el pueblo se vuelca con cada una de las citas.

A ello contribuye el trabajo compartido de las parroquias, hermandades y cofradías que le rinden tributo, en estos días, al Hijo de Dios, pero, también, al hombre que murió defendiendo unos ideales de cuyo ejemplo podemos hoy, aún, extraer valiosas lecciones.

Y, por supuesto, ustedes, habitantes de este municipio, que, siempre conscientes de su papel, de la importancia histórica de la ciudad y de la necesidad de conservar sus celebraciones más importantes, se vuelcan en ellas.

Juntos, con esfuerzo y generosidad, hacen que la Semana Santa no pierda su relevancia y su sentido; su arraigo y su conexión profunda con el alma de esta ciudad singular.

Quiero, por tanto, agradecer su entrega, su dedicación y su presencia emotiva. La misma que nos hace seguir preservando y enriqueciendo un tesoro que entregamos, orgullosos, a nuestros descendientes.

José Manuel Bermúdez Esparza
Alcalde de Santa Cruz de Tenerife





La Semana Santa en Santa Cruz de Tenerife renace a mediados del siglo XVII

La celebración en comunidad de cualquiera de los episodios incluidos en la conmemoración cristiana ha necesitado siempre y en todo lugar de unas circunstancias especiales para enraizar en el carácter y costumbres de una localidad. Un primer factor, ineludible, era la existencia de un vecindario notable, compuesto por un número crecido de familias y habitantes que ejerciera como receptor de ese mensaje de la Pasión de Cristo. Asimismo, y no menos relevante, es que debía darse un trasfondo de culto importante en el seno de dicha sociedad, de manera particular con un conjunto de edificaciones y comunidades religiosas. Por último, para que ecllosionasen ambos factores, era necesario que se cruzaran en dichas coordenadas de tiempo y espacio esa serie de personajes que desempeñaran el rol de auténticos valedores, protagonistas e impulsores de dicha celebración.

El pequeño puerto o surgidero de Santa Cruz, desde su fundación como urbe incipiente a finales del Quinientos, no dejó de ser durante todo el siglo XVI y bien avanzada la centuria siguiente, un pequeño conglomerado anárquico de varias decenas de casas agrupadas en apenas seis o siete manzanas disformes, ubicadas en esencia en torno a la Calle Grande (cuyo recorrido seguía el de las actuales calle de la Caleta, plaza de la Iglesia y calle de las Norias), con una población exigua y en cierta manera intermitente, vinculada a la caprichosa veleidad del mar, la pesca y la marinería en flotas americanas. En 1629 no se contaban más de 200 vecinos, con una población que rondaría el millar de personas contando a ancianos y niños. Ante este panorama era evidente que no se daba la primera de las características que comentamos acerca de la existencia de un nutrido vecindario como receptor y transmisor de las costumbres religiosas vinculadas a la Semana Santa. En aquella primera centuria y media, hasta aproximadamente 1650, las ceremonias de-





bieron quedar circunscritas a las efectuadas en el primitivo templo parroquial, entonces de una única nave, de Nuestra Señora de la Concepción (que en los primeros años del siglo XVI estuvo bajo la advocación de Santa María la Blanca, reflejo claro de la herencia andaluza en el sentir religioso de la comunidad que iba constituyendo la población de Santa Cruz), y en todo caso, las humildes celebraciones de la Pasión pudieron haber tenido eco en el entorno de las antiguas ermitas de San Telmo, San Sebastián o Nuestra Señora de Regla. La certeza acerca de la sencillez y parquedad del antiguo embarcadero y localidad de Santa Cruz en aquellos tiempos aparece atestiguada en la visita pastoral efectuada por el entonces obispo Francisco Martínez de Ceniceros en 15 de julio de 1601.

Tendríamos que esperar a mediados del siglo XVII para que cristalizara no solo ese primer componente, el de un vecindario importante (que llegaría a ascender en varias décadas hasta los 4.000 habitantes), sino, de manera particular, el segundo de los preceptos anunciados, ya que con la eclosión del proceso de Contrarreforma en todos los territorios de la Corona española. Sería entonces cuando podría identificarse en Santa Cruz de Tenerife y en la práctica totalidad de las poblaciones de aquel entonces ese germen de una Semana Santa distintiva, con un reforzamiento notable de la presencia de la religión en la sociedad y en el día a día de los vecinos, llegándose a establecer recorridos procesionales consolidados y a la aparición de diversos pasos e imágenes devocionales que iban a calar en el sentir popular.

Dentro de este proceso de relanzamiento se pueden distinguir, a su vez, dos momentos clave en el apartado de las edificaciones religiosas: el pavoroso incendio del templo parroquial de Nuestra Señora de la Concepción en la jornada del 2 de julio de 1652; y la fundación tanto del convento dominico de Nuestra Señora de la Consolación -en el altozano entre el barranquillo del Aceite y el barranco de Santos, en una obra continua entre los años 1610 y 1660, como el cenobio franciscano de San Pedro Alcántara, creado entre





1677 y 1680, que ocuparía el solar de la antigua ermita de Nuestra Señora de la Soledad en la vera del antiguo barranquillo de los Frailes. Tanto la propia reconstrucción del templo parroquial, en su papel de núcleo religioso matriz del lugar, como esa triangulación perfecta con sendas comunidades monásticas, otorgó a Santa Cruz de Tenerife esa infraestructura religiosa que era pauta perentoria para que arraigase el culto a la Semana Santa en esta localidad.

Fue precisamente en este contexto histórico cuando se inició la salida de pasos tan tradicionales en la Pasión santacruzera como los del Cristo Predicador y de la Magdalena, siempre bajo el cuidado de la hermandad de la capilla de Nuestra Señora del Rosario del convento dominico -que obtendría licencia oficial para estas procesiones desde marzo de 1682-. Este famoso Cristo sigue saliendo actualmente en la Semana Santa de Santa Cruz si bien, al haber desaparecido aquel convento de Santo Domingo víctima del proceso desamortizador del siglo XIX, debemos verlo el Domingo de Ramos adscrito a la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción. Otras procesiones de culto arraigado fueron las del Miércoles y Jueves Santo, con especial atención al paso de la imagen de María Santísima. Según nos relata el historiador Alejandro Cioranescu, el Viernes Santo «se llevaba comida de limosna a los pobres presos en el castillo y en la cárcel real y después repartía las sobras en la puerta del convento», finalizando la Semana Santa con la quema de Judas en la plaza del Castillo, costumbres todas ellas que se han ido perdiendo en el transcurso del tiempo.

A lo largo del siglo XVII fueron aumentando los medios de financiación del templo (y, por ende, de sus cultos y festividades), particularmente con el recurso del alquiler de casas donadas a la iglesia, como fue el caso de las cedidas por el beneficiado Mateo de Torres o por el capitán Pedro González Tinoco. Esta circunstancia, unida a la conformación de todo un tejido de hermandades y cofradías -caso de la de San Benito en 1638; la del Ecce Homo (actual Señor de la Humildad y Paciencia), bajo la égida del religioso Mateo





Fernández Vera, de Taganana; o la de Nuestra Señora del Carmen en 1675-, así como la fundación de capellanías -entre ellas la de Tomás Pereira de Castro a la Virgen de la O en 1645 o la del precitado González Tinoco en 1656-, supusieron un respaldo trascendental en todo el proceso de consolidación del fervor religioso de Santa Cruz de Tenerife. Pruebas complementarias que nos hablan de ese florecimiento podemos encontrarlas en detalles cómo que, en el año 1664, se instalase el primer órgano documentado en la parroquia o que, entre 1640 y 1667, se fabricaran en dicho templo parroquial las ansiadas segunda y tercera naves, siendo particularmente ilustrativa, a la par que una muestra más de ese mencionado resurgimiento, la llegada de varios escultores imagineros a residir en el vecindario del puerto santacruzero. Tal fue el caso, entre otros, del célebre artista güimarero Lázaro González de Ocampo, quien llegaría a ser mayordomo de la cofradía de Nuestra Señora de Regla entre 1709 y 1714, y de cuya gubia saldrían, entre otras, la imagen procesional de María Magdalena, que hoy se custodia en la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción.

Tal y como venimos indicando, en todo proceso de conformación tradicional nos faltaba el papel jugado por personalidades relevantes que marcasen la impronta a seguir. En este sentido, la presencia constante del obispo Bartolomé García Jiménez Barradán en Santa Cruz de Tenerife, localidad que fue de su especial predilección y donde fallecería el 14 de mayo de 1690, contribuyó notablemente a reforzar la trascendencia de la Semana Santa del lugar. Se avecindó definitivamente en este puerto tras terminar su visita pastoral de 1678, siendo el principal valedor y colocando la primera piedra del convento de San Francisco el 21 de julio de 1680.

A su vera sobresalen igualmente todo un elenco de personalidades que tuvieron su papel en el relanzamiento de la celebración de la Pasión en Santa Cruz de Tenerife. Así, nos encontramos la figura del prior dominico Fernando de Garcés, predicador general provincial de dicha orden, vital a la hora de promover la realización



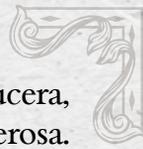


de procesiones en Semana Santa que tuviesen como arranque el propio convento de Santo Domingo. Otro personaje importante fue el licenciado Gaspar Álvarez de Castro, vicario de la isla de Tenerife y juez de las Cuatro Causas, quien en su papel de visitador religioso realizó un papel crucial a la hora de renovar y reforzar las funciones eclesiásticas en las diferentes localidades de la isla. Su muerte en La Laguna el 6 de diciembre de 1710 privó a la población de un personaje relevante en este proceso. En este apartado no debemos obviar que, a partir del año 1640, tomó las riendas de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción el párroco Luis González Guirola, promotor de la consabida ampliación de naves respecto a la capilla inicial, y quien relanzó este templo tras el incendio de 1652, desgracia que dejó el templo «en paredes desnudas». A su fallecimiento en mayo de 1679 puede afirmarse que tanto el propio recinto de la iglesia como sus cultos, entre ellos los relativos a la Pasión, habían tenido un notable avance, secundado por el denodado trabajo de sus auxiliares Leonardo Felipe de Ocampo, Francisco González, Antonio Fernández o Diego Salas de la Rosa, quien precisamente continuaría dicha labor parroquial al ser designado siguiente beneficiado del templo.

En el tránsito de los siglos XVII al XVIII fue crucial la huella dejada por los hermanos Ignacio y Rodrigo Logman van Biden, quienes desde el templo parroquial de Nuestra Señora de la Concepción contribuyeron notablemente no solo al enriquecimiento de la tradición religiosa de la localidad sino al bienestar social de la misma. La fundación del Hospital de Nuestra Señora de los Desamparados es una buena prueba de ello. Rodrigo fue designado párroco en junio de 1714, cargo que ocupó hasta su muerte en 1747, y que debido a Real Cedula dictada en 1728, compartiría con su hermano Ignacio al dividirse dicho beneficio eclesiástico en dos mitades.



En esta bendita conjunción de factores hunde sus raíces el maravilloso legado patrimonial y de fervor que sigue hoy en día latente en Santa Cruz de Tenerife, «culpable» en gran medida de la confor-



mación de las señas de identidad de una sociedad, la santacrucera, que siempre ha sido definida como cosmopolita, abierta y generosa. No en vano afirmaba el estadista Daniel Webster que «todo lo que haga a los hombres buenos cristianos lo hace también buenos ciudadanos».

DANIEL GARCÍA PULIDO
Técnico especialista del Fondo de Canarias
Biblioteca de la Universidad de La Laguna



Bibliografía

- CALERO RUIZ, Clementina, *Escultura barroca en Canarias (1600-1750)*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, 1987.
- CIORANESCU, Alejandro, *Historia de Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento, 1977-1979.
- PERDOMO ALFONSO, Manuel, «Motivos santacruceros de la Semana Santa», en *La Tarde*. Santa Cruz de Tenerife, 23, 25 y 26 de marzo de 1975.
- TARQUIS RODRÍGUEZ, Miguel, *Semana Santa en Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1960.
- TARQUIS RODRÍGUEZ, Pedro, *Retazos históricos: Santa Cruz de Tenerife, siglos XV al XIX*. Santa Cruz de Tenerife, 1973.



... fue Crucificado...

Representaciones de Cristo Crucificado en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife.

“De las imágenes que nos ilustran el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, sin lugar a dudas la del crucificado, no solo es la más representada dentro de la plástica, sino que además es la más persuasiva y evocadora dentro de la llamada religiosidad popular, ya que despierta a quien contempla el cuerpo de Cristo lacerado y atravesado por clavos, un sentimiento de caridad y solidaridad que emanan del mismo mandamiento del amor. Es en la imagen del crucificado donde se encuentra una enseñanza permanente para aprender y dar respuestas a grandes interrogantes, como ¿qué sentido tiene la vida y la muerte?, y ¿el sufrimiento o la alegría? La imagen del Crucificado irradia esperanza, enseñando a confiar porque se cree”.

Con este párrafo, hace ya algunos años comenzaba un pequeño artículo que, para este programa de Semana Santa escribí sobre el Cristo del Cegato de la parroquia de san Andrés Apóstol de esta ciudad. Lo traigo a colación como reflexión, añadiendo el cuarto artículo del credo como verdad de fe “... Fue Crucificado...” redundando sobre la experiencia de fe, que sentimos los creyentes al ponernos delante de la figura del Crucificado.

Es, en esta visión teológica donde radica su éxito como imagen, calando de manera profunda en la piedad popular, reforzándose más aún si cabe, por las características inherentes a la representación del tema iconográfico; el tratamiento de la desnudez, la agonía y la muerte en contraposición con la trascendencia salvadora manifiesta en la perfección, belleza y serenidad. Sin lugar a dudas, la manifestación plástica del Crucificado, es un referente en los cambios de época y estilo dentro del arte cristiano.

La figura del Crucificado en esa expresión máxima, dentro del imaginario colectivo de Canarias, tiene su referente en la imagen del Santísimo Cristo de La Laguna, escultura flamenca del siglo XV traída por el adelantado Alonso Fernández de Lugo. Su fervor devocional desde los primeros momentos de su llegada, en todo el territorio del archipiélago canario, explica en la representación plástica las interpretaciones estéticas que de esta escultura se realizaron a lo largo de las pasadas centurias y que en su contemplación

evocan aquella figura del Crucificado. La ciudad de Santa Cruz de Tenerife, como puerto que fue de la ciudad lagunera no quedó exenta a estas interpretaciones, destacando las pinturas de veras efigies conservadas en la Real Academia de Bellas Artes de san Miguel Arcángel y la que se encuentra en el ático del retablo de Ntra. Sra. de la Soledad de la parroquia de san Francisco. Adentrándonos en ellas resulta interesante por su composición e iconografía, la que se halla en la Real Academia y que perteneció a la capilla del castillo de Paso Alto antes de que fuese sustituido por el que realizase el pintor Juan de Miranda y Cejas (1723-1805), hoy en el museo militar y del que trataremos posteriormente.

Esta pintura desconocida para la historiografía del arte en Canarias, presenta al Cristo de La Laguna entre san Miguel Arcángel y san Cristóbal, con el sol y la luna, haciendo alusión a la naturaleza humana y divina de Cristo. Esta pintura debió de ser la que el Cabildo encargó a mediados del siglo XVII con destino a la capilla del castillo de Paso Alto y que la siguiente centuria, tras ser sustituido por el antes citado, pasó a la sacristía de la misma capilla. Este cuadro legado a la Real Academia de Bellas Artes por el académico D. Rafael Delgado Rodríguez, se encontraba colgado en una de las paredes de la iglesia de El Sobradillo. Desconocemos como fue a parar allí, lo cierto es que D. Rafael y su hermana que frecuentaban la citada iglesia, un día de los que acudían a la misma, lo encontraron descolgado, debido a su deplorable estado de conservación y con destino a la escombrera. La recuperó, siendo restaurado con posterioridad en las campañas de restauración que el mismo académico organizó en la década de 1970, cuando ocupaba el cargo de Consejero de Bellas Artes del Cabildo de Tenerife.



Crucifixión de Cristo de la Laguna entre san Miguel y san Cristóbal. Óleo sobre lienzo. Anónimo. Segunda mitad del s. XVII. Real Academia de Bellas Artes de San Miguel Arcángel.



Crucifixión de Cristo de la Laguna. Óleo sobre lienzo. Anónimo. Segunda mitad del s. XVIII. Parroquia de san Francisco

Deudora de modelos y esquemas compositivos anteriores, la pintura despierta interés en cuanto a su iconografía, propuesta con toda seguridad, por el comitente, teniendo en cuenta el lugar que iba a ocupar, aunando en la misma la idea de protección, al representar a ambos lados del Cristo, a los santos patronos protectores de la isla y la ciudad, indistintamente.

Referente a la vera efigie del retablo de la Soledad de la parroquia de san Francisco, fechable en la segunda mitad del siglo XVIII, sigue el modelo habitual establecido; presentado a la imagen del Santísimo Cristo de la Laguna, en su cruz y peana de plata, delante de un dosel adamascado.

Si bien, estas veras efigies con ligeras variantes son representaciones fidedignas de la figura del Crucificado lagunero, ahora tal y como argumentamos anteriormente, observaremos como la estética de esta escultura se hace ver en pormenores de algunos Crucificados de producción local, que analizaremos.

La parroquia de La Concepción conserva dos figuras de Cristo Crucificado que forman parte de los cortejos procesionales de la Semana Santa de la ciudad, ambas difieren en cronología y en funcionalidad, puesto que una de ellas se presenta como Cristo Yacente. La primera a la que nos referiremos es a la del Cristo del Buen Viaje, escultura de tamaño académico que, desde su llegada a la parroquia de La Concepción, fruto de los procesos desamortizadores de 1835, recibe culto en la hornacina central del retablo de la cabecera de la nave de la epístola. Procedente del convento dominico de Ntra. Sra. de La Consolación, esta imagen tal vez fue, de entre todas las que de este tema del Crucificado se veneraban y veneran en Santa Cruz, la que contó con más fervor devocional. Situada su hechura cronológicamente en torno a la segunda mitad del siglo XVII, esta imagen contó con capilla y cofradía propia en el convento dominico, esta última, con fundación anterior a 1674. En 1722, ostenta el patronato de la capilla Pedro de Mendieta, quien por cláusula de su testamento, manda a ser enterrado en la misma. Es durante el primer cuarto del siglo XVIII cuando a expensas del mayordomo de la cofradía del Santísimo Cristo del Buen Viaje, el Reverendo Padre Fray Fernando Garcés, se lleve a cabo la hechura del retablo y su dorado, encargándosele al escultor Lázaro González de Ocampo (1651-1714), la peana en la que se colocaba el Cristo en el nicho. Su culto en el

convento, se limitaba a las misas cantadas y nombre, que se verificaban en su altar todos los viernes de cuaresma y la procesión y sermón en la madrugada del Viernes Santo, corriendo con el costo de dichas funciones la cofradía, ayudándose de las limosnas de los vecinos. Cuando pasó la imagen del Cristo del Buen Viaje a la parroquia de La Concepción, aún su cofradía se mantenía en activo, concluyendo su actividad el segundo cuarto del siglo XIX, ya que en 1854 acompañaba esta procesión, denominada del Calvario, la hermandad de Ntra. Sra. del Rosario, a quien por ese entonces le tocaba hacer la función. Esta imagen del Crucificado, sustituyó en su culto a la que poseía la parroquia de La Concepción. Esta imagen del Cristo del Buen Viaje, producto de los talleres locales del seiscientos, está realizada en madera policromada. Su posición frontal con los brazos en oblicuo, agudiza en su contemplación la sensación de desplome. De correcta anatomía, su rostro, enmarcado con dos mechones, algo ladeado, bello y sereno, contrasta fuertemente con el patetismo de la policromía que, en los elementos sangrantes, nos recuerda a la escuela castellana. El perizonium o paño de pudor, ejecutado en lienzo encolado, se ciñe al cuerpo elevándose en su parte superior a las caderas, ocultando el ombligo, dando la impresión de una figura descompensada, nunca más lejos de la realidad. Es, en este paño de pudor, donde se puede observar la influencia del Cristo lagunero.



Cristo del Buen Viaje. Madera y lienzo policromado. Anónimo. Segunda mitad del s. XVII. Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción

No es de menos interés, la imagen del Cristo Yacente. Esta escultura de tamaño inferior al académico, fue concebida en origen como crucificado de brazos articulados, para facilitar la ceremonia del descendimiento de la cruz. Sometida a diversas intervenciones restauradoras, la imagen se presenta tal y como la contemplamos en la actualidad, al menos desde el último cuarto del siglo XIX. Estas intervenciones tuvieron como fin eliminar las articulaciones de los brazos dejándolos fijos, además de un retallado localizado en la zona de la barba y su repolicromado. Aun así, las intervenciones, aunque drásticas, no han borrado la impronta del artífice. Hasta el momento, se ha venido apuntando su autoría a los talleres de la Habana, circunscribiendo su cronología en torno a 1796, siendo comprada en 1887 por el subteniente de guerra D. Matías Álvarez de la Fuente, para ser colocado en la capilla del Rosario. Analizando detenidamente esta escultura, su manufactura parece anterior a la fecha que se apunta, trasladándonos su morfología a las obras salidas de obradores locales de finales del seiscientos y principios del setecientos, encontrando concomitancias con las obras salidas del taller del escultor Lázaro González de Ocampo permitiendo relacionarlas con el Cristo del hospital de Los Dolores de La Laguna, el Cristo de La Piedad de la parroquia de La Concepción de misma ciudad o incluso, con el Cristo de La Salud de la parroquia de Ntra. Sra. de La Peña de Francia, en el Puerto de la Cruz, escultura que hasta el momento en anonimato, bien podría adscribirse a la labor del escultor, dada las características formales que la misma presenta, en la impronta de la técnica ejecutoria.



Cristo Yacente. Madera policromada. Lázaro González de Ocampo. Último cuarto del s. XVII y primer cuarto del s. XVIII. Parroquia de Ntra. Sra. de la Concepción.

Pero volviendo a nuestro Cristo Yacente, la escultura, aunque sigue en composición el esquema del Cristo de La Laguna, difiere con el mismo la manera en la que resuelve el artista la cabeza, recordando a la de la imagen homónima de la parroquia de Santo Domingo de La Laguna, principalmente en la disposición del pelo, en melena corta sobre la nuca, característica por otro lado infrecuente en los modelos de las producciones locales. Presenta rostro de facciones finas y menudas, nariz recta, cuencas oculares profundas, pómulos prominentes, boca entreabierta y barba partida. El torso exhibe buen tratamiento en la caja torácica y pecho; el vientre inflamado y el paño de pudor que cubre sus caderas y parte de las piernas, recurren otra vez más, al Cristo de La Laguna. Las piernas delgadas y los pies de igual manera, muestra una de las características más habituales y reconocibles de González de Ocampo, el peraltado de los dedos frente al empeine. Por otro lado, los brazos en su posición de origen en la cruz, debieron mantener cierta horizontalidad, dada la rigidez que muestran los mismos en su ejecución. En el inventario de 1885 se hallaba expuesto junto a los Santos Varones en una de las dependencias de la parroquia, destinada al depósito de cadáveres o velatorio. En la actualidad, recibe culto en un nicho bajo en el retablo de la capilla de san Pedro. En cuanto a la cronología y escuela que se apunta para esta imagen, tal vez el dato documental que se señalaba anteriormente, se refiera a otra escultura. Existe en la parroquia un grupo escultórico de La Piedad con el Cristo Yacente, que sí corresponde en época y estilo a las producciones de los talleres habaneros de la segunda mitad del siglo XVIII. Pudiendo ser esta la pieza a la que se hace referencia, pero habría que seguir investigando y cotejando con las obras existentes, a fin de identificar la pieza que se relaciona como llegada de La Habana.

La imagen procesiona la tarde del Viernes Santo en una hermosa urna de plata con espejos, notable exponente de la orfebrería que se realizaba en la isla en el siglo XVIII.

Procedente de la antigua capilla del Hospital Militar, es la imagen del Cristo de los Dolores o de la Misericordia que se venera en la capilla del evangelio, de la parroquia de Ntra. Sra. del Pilar. Esta escultura se trasladó a la citada parroquia, nombrada castrense al efecto, cuando en 1879 se demolió el antiguo

Hospital Militar, para construir en su solar, el actual edificio de la Capitanía General de Canarias.

La antigua capilla del Hospital Militar fue inaugurada el 15 de abril de 1860, partiendo desde la parroquia de La Concepción a las 7 de la mañana, la procesión con la imagen del Cristo Crucificado que iba a ser colocada en la capilla de dicho hospital, siendo acompañada por un piquete de la tropa de la guarnición, la banda de música y los oficiales y altos cargos de la administración militar. Ya en el hospital, lo recibió su capellán, el Rvdo. José Manuel Hernández, quien cuando fue creada la parroquia castrense pasó a ser párroco de la misma, al tiempo que venía ejerciendo la mayordomía de la parroquia de La Concepción.

Al impulso y celo de este sacerdote, se debe la fabricación de esta antigua capilla y su ornato, quien por otro lado, no reparó en gastos para su dotación, considerándose por ese entonces, de las mejores que existían en la ciudad, según la prensa de la época. En 1862, Gumersindo Robayna, pintó un monumento para las funciones del Jueves Santo y en 1866, se estrenaron varios ornamentos, una custodia de plata y un solio de plata dorada para la imagen del Crucificado, esta última, donación del propio capellán. Concurridas y populares entre los vecinos de Santa Cruz, fueron las fiestas que en torno a este Crucificado se celebraban el 14 de septiembre, en las que aparte de los actos religiosos, consistentes en canto del nombre en la víspera, misa solemne con predicación en el día, y procesión con la Majestad Sacramentada, había paseo amenizado por la banda militar, fuegos artificiales, lucha canaria y elevación de globos. Pero como tal, estas decrecieron con el traslado de la sede de la parroquia castrense a la iglesia del Pilar, no debemos de olvidar que cuando se crea la parroquia castrense, esta estaba instalada en la citada capilla. Trasladada ya la parroquia a la iglesia del Pilar en 1879, pasa a denominarse “parroquia cástrense de Ntra. Sra. del Pilar” cuyo título, después de 17 años perdió al suprimirse la parroquia castrense. La escultura del Cristo de los Dolores, ya en la iglesia del Pilar, siguió manteniendo su culto, celebrándose en su honor, novenarios y procesiones. También en Acción de Gracias, por el término de la epidemia que azotó a esta ciudad, el 12 de septiembre de 1891, procesionó desde esta iglesia junto a las imágenes de Ntra. Sra. del Carmen y san Sebastián, recorriendo

gran parte de las calles de la ciudad. Desde su llegada a la iglesia ocupó uno de los testereros de la capilla del evangelio. Su altar según el inventario de 1896, había sido reformado para añadir en el nicho bajo que ocupaba la imagen san Sebastián, a la imagen de la Virgen del Carmen, mientras que la del santo, sobre una ménsula junto con la de Santa Catalina Mártir pasaron a los lados del retablo. Deducimos en la lectura del documento, que el retablo donde se ubicaba tenía dos hornacinas en la misma calle siendo la superior de mayor tamaño para acoger al Cristo y la otra, ubicada bajo la anterior, en la predela, descansando sobre la mesa del altar. Poseía dos cruces pintadas de negro para cuando era colocado en el altar mayor en cuaresma.

La factura de este Crucificado, dada sus características formales, se puede fechar en torno a la segunda mitad del siglo XVII y el primer cuarto del XVIII. Esta cronología nos lleva a plantear una ubicación anterior en otro lugar, antes de pasar a la capilla del Hospital Militar; quizás, siendo mayordomo de la parroquia de La Concepción el que fuera capellán de la capilla de la citada institución militar, y teniendo en cuenta, su salida procesional desde la mentada parroquia el día de la inauguración de la misma, nos hace plantear que tal vez fuera esta la imagen del Crucificado que recibiera culto en la parroquia de La Concepción, antes de que llegase, el Cristo del Buen Viaje



Cristo de los Dolores. Madera policromada. Anónimo. Segunda mitad del s. XVII y primer cuarto del s. XVIII. Parroquia de Ntra. Sra. del Pilar.

De proporciones acordes, esta imagen del Cristo de los Dolores, está realizada en madera policromada, con perizonium de lienzo encolado. Sigue los modelos anteriormente planteados, y su hechura parece ser local. Llama la atención lo oblicuo de los brazos en una forzada inclinación del torso, que muestra con cierta rigidez el avance que pretende dar la figura, su cabeza la ladea hacia la derecha. El rostro de facciones armónicas presenta nariz recta, ojos semicerrados con párpados prominentes y boca carnosa entreabierta, parece en su expresión haber exhalado el último aliento. Presenta policromía de tono trigueño y reclama una pronta restauración dado su estado de conservación.

Durante el periodo en que la iglesia del Pilar fue parroquia castrense, se depositó en esta el óleo sobre lienzo del Cristo de Paso Alto que, al inicio de este estudio, mencionamos. La pintura, obra de Juan de Miranda y Cejas, fue realizada en torno a 1733. Notorias fueron los regocijos festivos que en su honor se celebraban en su capilla de Paso Alto. Sin embargo, desconocemos el motivo por el que fue depositado en la iglesia del Pilar, quizás, el mal estado de la capilla, obligase este nuevo emplazamiento. Fue colocado en la capilla de la epístola, al lado del retablo de Ánimas, así figura en el inventario de 1896 “un cuadro grande al óleo del Crucificado la Virgen y San Juan que perteneció al fuerte de la capilla de Paso Alto”. En esta iglesia se le siguió tributando culto en el mes de julio, con misa solemne y octavas en conmemoración de la victoria obtenida el 25 del mismo mes de 1797, en que siendo objeto del lanzamiento de una bomba, no sufrió daño alguno. Con el tiempo, el lienzo

pasó a la sacristía y de ahí a una de las dependencias de la iglesia, recuperado figuró en la exposición que con motivo del centenario del palacio de Capitanía General en 1981, se llevó a cabo en el mismo edificio. El lienzo, a diferencia del que le precedió y que ya tratamos con anterioridad, representa un Calvario siguiendo los postulados tradicionales en estas representaciones, al pie del mismo una ley-



Santo Cristo de Paso Alto. Óleo sobre lienzo. Juan de Miranda y Cejas. 1773. Museo Militar de Almeyda.

da hace alusión a su advocación y a las indulgencias concedidas por el obispo Antonio Martínez de la Plaza ante los que rezasen delante de esta imagen. En la actualidad, el lienzo ya restaurado se puede contemplar en el Museo Militar de Almeyda.

Hasta el momento, todas las imágenes del Crucificado que hemos estudiado pertenecen a la tipología de Cristo Muerto en la cruz. En cuanto a la tipología de Cristo Expirante, poco habitual es encontrarlas en Canarias, en el arco temporal que estamos tratando, siglos XVII y XVIII. Casi todas las existentes de este tipo, en los siglos estudiados, son producciones foráneas. La parroquia del Pilar conserva en el oratorio de la casa de los misioneros del Inmaculado Corazón de María, una imagen de Cristo Expirante que de tamaño inferior al académico, presidía con anterioridad la sacristía de la misma. Su manufactura corresponde, como apuntamos anteriormente, con la producción de talleres foráneos, fechándose en torno a la segunda mitad del siglo XVIII. Destaca en ella, lo estilizado de su figura y la resolución del paño de pudor, ejecutado a base de planos. En otro tiempo, esta imagen era utilizada en los túmulos o catafalcos que, con motivo de funerales, se exponían en el altar mayor de la mencionada iglesia.



Cristo Expirante. Madera policromada. Anónimo. Segundo cuarto del s. XVIII. Parroquia de Ntra. Sra. del Pilar.



Altar mayor. Catafalco. Primer cuarto del s. XX. Parroquia de Ntra. Sra. del Pilar.

Con la advocación poco común en nuestras islas, de La Buena Muerte, encontramos el Crucificado de la parroquia de san Francisco, escultura notable con cronología situada alrededor del segundo cuarto del siglo XVIII. La primera noticia que tenemos de esta imagen, se recoge en el inventario que en 1733 lleva el convento de San Pedro de Alcántara, al Capítulo, donde aparecen las limosnas que por misas y novenarios se realizaban en su honor. Entendemos por esto, que ya existía con anterioridad a la fecha del inventario. Poco o nada se conoce de su ubicación en la iglesia por ese entonces, sin embargo, en el inventario de la exclaustación del proceso desamortizador de 1835, se encontraba en el camarín, sobre una peana. En 1890, regentando la parroquia de san Francisco, el Rvdo. Antonio Verde y León, se añadió a las ceremonias de la Semana Santa de la capital, el acto del descendimiento, según refiere la prensa local:

“Entre las ceremonias propias de la Semana Santa, figurará este año una que hasta ahora no se había celebrado nunca en esta Capital y que es de las que más llaman la atención entre las que se celebran en la capilla real de Madrid. Nos referimos a la conmovedora ceremonia del Descendimiento, que se hará el viernes a las 4 de la tarde en San Francisco. En este acto predicará el Vble. párroco Sr. Verde, que irá desde el pulpito indicando la forma en que se vaya desarrollando la piadosa ceremonia”.



Cristo de la Buena Muerte. Madera policromada. Domingo Sánchez Carmona? . Segundo cuarto del s. XVIII. Parroquia de san Francisco.

Esta nueva ceremonia trajo consigo en la escultura de Cristo de la Buena Muerte la intervención de serrar los brazos, a la altura de los hombros, para poder plegar los mismos, colocando en estos unas bisagras, facilitando así, el descendimiento. Sin embargo, poco arraigo tuvo esta ceremonia, ya que años después fue suprimida.

A mediados del siglo XIX, detrás del vano de la puerta regular, se creó la capilla para el depósito de cadáveres que esta imagen del Crucificado presidía. Convertida la misma en baptisterio, allí se conservó la misma entre las de la Dolorosa y san Juan, al menos hasta 1920, en que fue demolida la capilla, con motivo de las obras que se realizaban en el edificio del exconvento. Con posterioridad, en el arco de la puerta regular, ya tapiada, se ubicó un pequeño retablo de líneas sencillas que acogía a las tres imágenes. Fue retirado este retablo durante las obras de restauración que sufrió el edificio en 1998. En la actualidad, recibe culto en el mismo lugar, tan solo la imagen del Crucificado.

En su análisis pormenorizado, la escultura, en su impronta, nos lleva a relacionarla con el arte del escultor y pintor palmero Domingo Sánchez Carmona (1702-1768), quien se habría formado en la misma isla de mano de sus familiares, una pléyade de artistas en varios campos de las artes plásticas. Según el historiador Juan Alejandro Lorenzo Lima, su reputación como artista pudieron cimentarla las pocas esculturas que del mismo se conservan, destacando entre estas, la Dolorosa de la parroquia de san Francisco de Santa Cruz de La Palma, fechada entre 1729-1732, periodo temporal que presuponemos para la hechura de este Crucificado. Por otro lado, no es de extrañar que fuera él quien realizase la escultura citada, pues su relación con los franciscanos de Santa Cruz de la Palma, le proporcionaría otros trabajos en la provincia. El caso es que, observando con detenimiento la cabeza de este Cristo, encontramos concomitancias directas con la imagen de la Dolorosa mencionada, la interpretación de ambos rostros presenta claramente la forma que este artista tiene de entender las formas y como las interpreta, creando un cliché que es identificativo de su impronta, independientemente de si es una figura masculina o femenina. Maneras de resolver elementos como: la nariz, las cuencas oculares, la boca o la propia superficie, con volúmenes tratados con transiciones sutiles y envueltas, denotan la posible mano de este artista en esta escultura del Crucificado.

En su estética, morfología y composición, esta figura nos trae al Crucificado del Amparo, pieza notable del arte flamenco que se venera en el Real Santuario de Ntra. Sra. de las Nieves, en la isla palmera y que, si fuese obra de este el artista, como venimos exponiendo, no sería ajena a su conocimiento, pues la manera en que se resuelve el cuerpo de este Crucificado, aunque con ligeras variantes, presenta similitudes en aspectos relacionados con la anatomía. Fue restaurado en el año 2000, devolviendo la imagen a su estado original, recolocando los brazos en su lugar.

Los cementerios, en mayor o menor medida, siempre han contado con una capilla para uso en las celebraciones del día de los difuntos. Solían estar presididas por una imagen de Cristo Crucificado que, en algunos casos, dado lo tardío de la creación de los cementerios, pertenecieron a conventos desamortizados, en otros casos, se hicieron expofeso y, en otros, se habrían trasladado desde la parroquia, al ser sustituidas en las mismas por otras. El cementerio de san Rafael y san Roque, el primero que de esta categoría se realizó en Tenerife, se inició en el año 1810 y se concluyó, como tal, tras diversos avatares en 1823, contando con capilla desde fecha temprana. Su planta rectangular, abría su fachada hacia el patio principal con tres arcos de medio punto, cubiertos con puertas de casetones en su tercio inferior y metopas con cristales en el resto. Dentro del mismo, se exponía un Calvario compuesto por un grupo escultórico que representaba a Cristo Crucificado entre los dos ladrones, estos últimos en la actualidad, se encuentran en el Calvario de san Lázaro, en La Laguna, desde donde procesionan acompañando al Cristo del Calvario, en la noche del Jueves Santo. Presuponemos que este traslado debió de llevarse a cabo tras el cierre del cementerio nombrado, al inaugurarse en 1916, el nuevo de Santa Lastenia. Con respecto a la capilla, nos llama la atención una nota de prensa que firma Samuel Voni, en 4 de junio de 1868, que alude al mal estado que presentaba la misma en cuanto a su cuidado, planteando al capellán su desidia al respecto.

“...Y ya que de capilla hablamos, preguntaré al capellán del cementerio, si para hacer arder constantemente la lámpara que vemos ‘allí encendida, es preciso tener sobre el pavimento una docena de botellas, llenándolo todo de manchas de aceite, cuando estas botellas, si son ofrendas hechas á aquella santa

efigie de N. S. Jesucristo Crucificado, debieran guardarse en otra parte. Pero estamos seguros de qué el llamado capellán todavía no ha visto esto...”



Capilla del cementerio de san Rafael y san Roque. Primera mitad del s. XIX.

La imagen del Cristo Crucificado que en esta capilla se veneraba, actualmente, tras pasar varias décadas en los depósitos municipales, se expone en la primera sala del Museo Municipal de Bellas Artes de esta ciudad, presentando un estado de conservación deplorable. Acompaña a esta escultura una cartela que la fecha en el siglo XVIII. Está realizada en madera de cedro policromada, en tamaño académico. Pero atendiendo a lo expuesto, si la cronología como se ha verificado es del siglo XVIII y el cementerio es del primer cuarto del siglo XIX, ¿dónde estaba esta imagen antes de ocupar la capilla del cementerio? Todo induce a que, tal vez, estemos ante las figuras que quizás estuvieran en el Calvario que entre las ermitas de san Sebastián y de Regla, se encontraba como término del Vía Crucis que en el camino hacia el sur, partía desde el Cabo ¿pero? ¿La calidad de esta imagen en un calvario? Bien sabemos que los Calvarios en Canarias eran de arquitectura sencilla y, por lo general, salvo excepciones, su imaginería siempre se limitaba a tres cruces o a las figuras de los personajes que componían la escena, pintadas en tablas recortadas y, en muy pocas ocasiones, a representaciones escultóricas. Pero al igual que cuando tratamos anteriormente de las esculturas de las capillas de los cementerios, algunas de estas que observamos en los Calvarios tienen el mismo origen y procedencia. Lo cierto es que despierta el interés el tema iconográfico de un Calvario

con ladrones en este cementerio, pues es inusual por lo antes planteado. Sin embargo, atendiendo a las circunstancias sociales y políticas del momento y, por tanto, a una urbe que estaba en ebullición, dada la bonanza económica fruto del trasiego comercial, no desdeñamos la idea, que bien pudiese tratarse del Calvario que antes de edificarse el cementerio de san Rafael y san Roque, existía entre las ermitas antes citadas. En el estudio detallado de la imagen de este Crucificado, advertimos gran calidad en su hechura, destacando el tratamiento de la anatomía de forma sutil, pareciendo que más que tallado este modelado, dada la morbidez que presenta el mismo. La cabeza inclinada hacia la derecha reposa sobre el pecho apoyando la barba sobre el mismo. El pelo, en suaves ondas, cae sobre la nuca dejando escurrir un mechón de pelo por el lado derecho. El rostro, de gran serenidad, muestra facciones armónicas. No hay nada en el mismo que distraiga su belleza. Este Cristo, producto de talleres foráneos, tal vez por su estética, podría relacionarse con las obras salidas de los obradores que los artistas genoveses abrieron en Cádiz, pero su policromía, muy alterada por los continuos repintes, no nos permite realizar un estudio más exhaustivo. De estas intervenciones de repintes, se hizo eco la prensa local en el mes de noviembre de 1866:



Cristo Crucificado. Madera policromada. Anónimo. Segunda mitad del s. XVIII. Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.

“Hemos visto el día de difuntos la efigie de Cristo Crucificado que existe en la Capilla del Cementerio de esta Capital, y hemos admirado una vez más hasta donde llega el atrevimiento de la ignorancia.

=Dicha efigie, que no carece de mérito artístico, fue pintada de rosado por un pintor a lo que parece, de brocha gorda.= Creemos muy del caso que se hiciese desaparecer aquella pintura, encargando la obra a una persona entendida, que no fuese a profanar con su impericia la imagen del Salvador”

Esperamos que, en un futuro no muy lejano y con motivo de su puesta en valor como obra ligada a la historia religiosa y patrimonial de esta capital, la podamos contemplar restaurada.

Pablo Torres Luis
Escultor graduado en Conservación y Restauración.

HORARIOS SEMANA SANTA 2024

PARROQUIA	<i>Domingo de Ramos (Rendición)</i>	<i>Jueves Santo</i>	<i>Viernes Santo</i>	<i>Sábado Santo</i>	<i>Domingo de Pascua</i>
María Auxiliadora	11:30	18:00	18:00	22:00	11:30
Nuestra Señora del Pilar	9:00 12:30 19:30	19:30	17:30	21:00 24:00	9:30 12:30 19:30
Santo Domingo de Guzmán	11:30	18:30	17:00	21:00	9:00 11:30 13:00 18:30
San Francisco de Asís	10:00 12:00	18:00	18:00	22:00	10:00 12:00
Nuestra Señora de la Concepción	9:00 11:30 19:00	17:00 18:30	18:00	22:00	9:00 12:00 19:00
San José	11:00	19:00	19:00	22:00	9:30 12:30 19:30
Sagrado Corazón Jesús	10:00 11:00 12:00 13:00	19:00	16:00	21:00	11:00 12:00 13:00 19:30
San José De Anchieta		18:00	18:00	21:00	11:00 13:00
San Roque	12:00				
Santo Hermano Pedro	12:30	19:30	19:30		12:30
San Sebastián Mártir	11:00	18:00	18:00	21:00	11:00
Orden Tercera	11:00 20:00	18:00	18:00	21:00	11:00 20:00
San Andrés	<i>Vispera</i> 18:00	17:30	17:30		10:00
San Pedro Apóstol (Igueste)	10:00	16:30	12:00	21:00	11:30
Nuestra Señora del Carmen (Valleseco)	11:30	19:30	16:00		11:00
San Juan Bautista (María Jiménez)	12:00	19:30	19:30	21:00	

PARROQUIA	<i>Domingo de Ramos (Rendición)</i>	<i>Jueves Santo</i>	<i>Viernes Santo</i>	<i>Sábado Santo</i>	<i>Domingo de Pascua</i>
Nuestra Señora de Loreto (Cueva Bermeja)	10:30	18:00	18:00		10:30
Nuestra Señora de las Nieves (Taganana)	11:30	18:30	17:00	22:00	11:30
Santa Cruz de Ifara	12:30	19:00	17:00		12:30
San Gerardo	9:30	18:00	17:00		10:00
Ntra. Sra. de La salud	12:15	19:30	18:30	20:30	12:15
Cruz del Señor	11:00	19:00	17:00	20:30	12:00
Ntra. Sra. de Fátima	11:30	19:00	16:00	21:00	11:30
Santiago Apóstol (Salud Alto)	11:00	19:00	17:00	20:30	11:00
San Juan Evangelista (Cuesta Piedra)	10:00	17:30	16:00		10:00
San Alfonso María de Ligorio (Los Gladiolos)	10:00	17:00	17:00	21:00	10:00
San Fernando Rey (García Escámez)	19:00 <i>(Vispera)</i>	19:30	17:00	20:00	12:00
San Pío X	11:00	18:00	12:00	20:00	
Santa Bárbara (Tío Pino-Somosierra)	10:30	18:30	18:30	20:30	10:30
Santa Teresa de Jesús (Camino del Hierro)	10:30	18:00	18:00	20:30	12:00
San Antonio de Padua (Las Retamas)	12:00	19:30	18:00	21:30	12:00
Ntra. Sra. Del Camino (Ofra)	12:00	17:30	19:00		
San Agustín (Chimisay)	10:30	19:00	17:30	20:30	10:30
Santa Clara	18:15 <i>(Vispera)</i>				
Hosp. Ntra. Sra. de La Candelaria	19:00	16:00	16:00		19:00
San Juan de la Cruz (Casa-cuna)	17:30 <i>(Vispera)</i>				11:00

20
Marzo

Miércoles
Pregón
de Semana
Santa

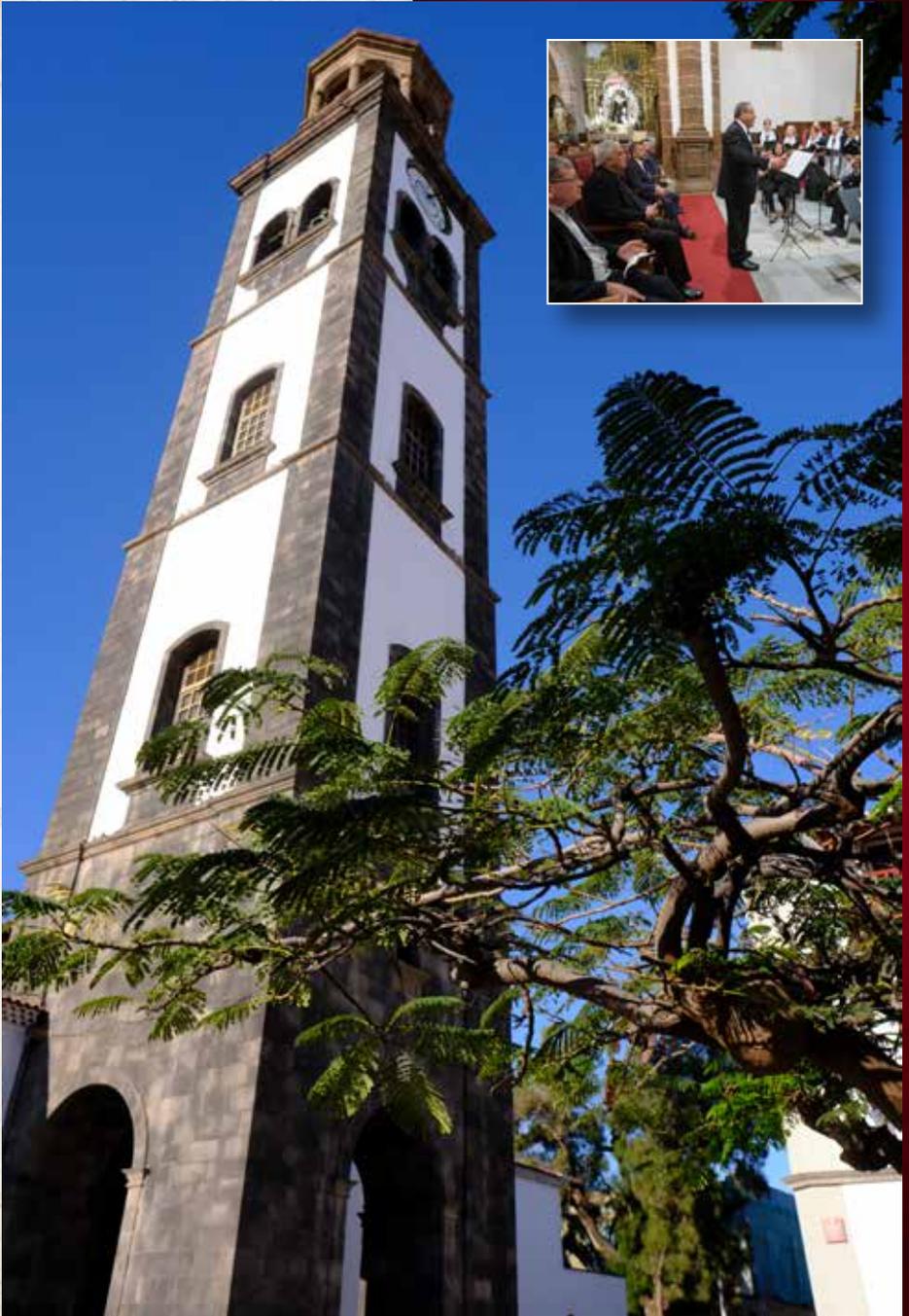
20:30 h. Parroquia Matriz de la Concepción



Pregón de la Semana Santa de Santa Cruz a Cargo de don José Mayer Trujillo Palenzuela, Director de Contenido de COPE Canarias y Dr. en Periodismo.

Con la intervención musical de la Coral de Círculo de Amistad XII de Enero dirigida por D. Salvador Rojas González.





21

Marzo

Jueves de Pasión

✠ 19:00 horas

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen
(El Sobradillo).

Vía Crucis.

Recorriendo las calles: Plaza de la Iglesia,
Tordo, El Charrán, y Plaza de la Iglesia.

✠ 20:00 horas

Parroquia de San Francisco de Asís:

Concierto de la Banda Municipal
de Santa Cruz de Tenerife, dirigida por
D. Juan Antonio Domínguez Martín.

“Meditación de la Pasión”





22

Marzo

Viernes de Dolores

✠ 18:30 horas

Parroquia de San Andrés Apóstol.

Procesión de Ntra. Sra. de Los Dolores.

Recorriendo las calles: Plaza de la Iglesia, Avelino Delgado, La Arena, La Cruz, Guillén y Plaza de la Iglesia.

✠ 20:15 horas

Parroquia Matriz de la Concepción.

Procesión de Ntra. Sra. de Los Dolores.

Recorriendo las calles: Santo Domingo, Calzada de la Noria y Domínguez Alfonso.

✠ 20:45 horas

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario (Tablero).

Procesión de la Virgen de los Dolores.

Recorriendo por la Plaza de la Iglesia.





*E*l Viernes de Dolores o Viernes de Pasión, da inicio a la conmemoración de la Pasión, muerte de Cristo en el Calvario. Recuerda el sufrimiento que acompañó a María durante la muerte de su hijo.

Celebrar a María, Madre de Dolores, consiste en acompañar a María en los dolores que padeció antes, durante y tras la Pasión y Muerte del Señor. Meditando cada uno de los siete momentos desde la profecía de Simeón durante la presentación en el templo hasta la soledad de la Santísima Virgen, tras la sepultura del Señor.

Ella es una madre dolorosa. Esta mujer llena de dolor está representando a todos los hombres y mujeres del mundo que pasan por las pruebas de amargura sin límite, de ejercer toda "maternidad" en cada llamada vital. María de los Dolores nos acompaña en nuestro caminar de cada día.





23

Marzo

Vísperas de Ramos

✠ 18:00 horas

Parroquia de San Andrés Apóstol.

Bendición de Ramos y Procesión.

En la Plaza.

24

Marzo

Domingo de Ramos

✠ 09:00 horas

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario (Tablero).

Bendición de Ramos.

Calles de Capuchina, Zarzamora, Geranio
y Plaza de la Iglesia.

✠ 09:45 horas

Parroquia de Santiago Apóstol (Barrio La Salud).

Bendición de Ramos.

En Plaza Mamá Loli.

✠ 11:00 horas

Parroquia San José.

Bendición de Ramos y Procesión.

En la Plaza Teodoro Ríos y Procesión
con El Señor de la Burrita. Calles Méndez Núñez,
Ulises Guimerà, Castellano, Teodoro Ríos, Santiago,
Saludo, Méndez Núñez, Iglesia Parroquial.

✠ 11:30 horas

Parroquia Matriz de la Concepción.

Procesión.

Procesión de Ramos con el Cristo Predicador.

Calles Santo Domingo, Calzada de la Noria
y Domínguez Alfonso.



Es el día que abre el pórtico de la Semana Santa, el domingo en que conmemoramos dos hechos: la entrada solemne de Jesús en Jerusalén, aclamado por el pueblo y, en segundo lugar, su pasión y muerte en cruz. De aquí viene que este domingo tenga dos títulos: “Domingo de Ramos” y “Domingo de la Pasión del Señor”.



✠ **11:30 horas**
Parroquia María Auxiliadora.
Procesión.

Desde La Plaza Duggi. Calles: cruzar Ramón y Cajal, Benavides, Serrano hasta el Templo Parroquial.

✠ **11:30 horas**
Parroquia Ntra. Sra. del Pilar.
Procesión.

Desde la Iglesia de San Jorge (Plaza de los Patos), Viera y Clavijo, cruzar Méndez Núñez, Viera y Clavijo, San Clemente, El Pilar.

✠ **11:30 horas**
Parroquia Ntra. Sra. de Las Nieves.
Procesión.

Desde las calles: Camino la Cuestilla. Y Plaza de Las Nieves.

✠ **12:00 horas**
Parroquia de San Francisco de Asís.
Bendición de Ramos y Procesión.

Bendición de Ramos en la Plaza de San Francisco y Procesión del Señor de la Burríta por las Calles: Villalba Hervás, San Francisco (junto al Tribunal de Justicia), Ruiz de Padrón, Valentín Sanz y Villalba Hervás, San Francisco

✠ **12:00 horas**
Centro Asunción (Barrio La Alegría).
Procesión de Ramos.

Desde las calles: Andrómeda, Ceres, Pista Militar hasta Parroquia de S. Roque.

✠ **12:45 horas**
Parroquia de Ntra. Sra. de la Salud.
Bendición de Ramos y Procesión.

En las calles: Plaza en la prolongación de Princesa Guacimara, Princesa Guacimara, Iglesia Parroquial.

✠ **20:15 horas**
Parroquia de San Francisco de Asís.
Procesión del Señor de la Buena Muerte.

Desde las calles: Villalba Hervás, San Francisco, El Castillo, Valentín Sanz y Villalba Hervás.



Nosotros, dice el Papa Francisco, hemos de seguir fielmente a Jesús, pidiendo la gracia de hacerlo no de palabra sino con los hechos, y de llevar nuestra cruz con paciencia, de no rechazarla, ni deshacerse de ella, sino que, mirándolo a Él, aceptémosla y llevémosla día a día” con la fuerza que da el Señor.



25 | Lunes Marzo | Santo

✠ 20:15 horas

Parroquia Matriz de la Concepción.

Procesión del Señor de la Humildad y la Paciencia.

Recorriendo las calles: Santo Domingo, Cruz Verde, Castillo (se une al Paso del Señor en el Huerto), Valentín Sanz, Villalba Hervás, San Francisco, Cruz Verde, Santo Domingo hasta la Parroquia de La Concepción.

✠ 20:30 horas

Venerable Orden Tercera.

Procesión del Señor de la Oración en el Huerto.

Recorriendo las calles: Villalba Hervás, San Francisco, Castillo, Valentín Sanz, Villalba Hervás hasta Orden Tercera.

✠ 22:00 horas

Parroquia de San José.

Procesión del Señor de Medinaceli.

Recorriendo las calles: Méndez Núñez, Rambla de Santa Cruz, San Martín, Rotonda Méndez Núñez hasta el templo.



*Q*orma parte de la Cuaresma y los textos nos hablan de los preparativos para la cena pascual y el anuncio de la traición de Jesús por parte de Judas Iscariote:

Ungido por María hermana de Lázaro en Betania.







26 | Martes Marzo | Santo

✠ 18:45 horas

Parroquia de San Andrés Apóstol.

Procesión del Señor Atado a la Columna.

Recorriendo las calles: Las Adelfas, San José, Balandro, Pedro Schwartz, Carretera General de Anaga, El Carmen y Avelino Delgado.

✠ 20:15 horas

Parroquia de San Francisco de Asís.

Procesión del Señor de las Tribulaciones.

Recorriendo las calles: Villalba Hervás, Valentín Sanz, La Rosa, San Martín, San Miguel, Señor de las Tribulaciones, San Francisco y Villalba Hervás.



Forma parte de la Cuaresma y los textos nos hablan de los preparativos para la cena pascual y el anuncio de la traición de Jesús por parte de Judas Iscariote:



Es llamado “Martes de controversia” también, porque Jesús se enfrenta con los líderes religiosos de su tiempo.

En nuestra Diócesis, este día, celebramos la Misa Crismal en la Catedral con el Obispo.





27
Marzo

Miércoles Santo

✠ 19:00 horas

Ermita de la Candelaria (Barrio La Salud).

Procesión del Nazareno

Calles: Camino de la Ermita, Guanichemar, Zebenzui, Hero, Avda. Venezuela y Princesa Guacimara hasta la Parroquia de Ntra. Sra. de La Salud.

✠ 20:30 horas

Procesión del Encuentro.

Desde Parroquia Matriz de la Concepción, paso de Jesús Nazareno y desde la Parroquia de San Francisco de Asís el paso de la Santísima Virgen de la Amargura y San Juan Evangelista.

• Recorrido del Nazareno:

Sto. Domingo, Cruz Verde, Castillo, Valentín Sanz, Plaza del Príncipe.

• Recorrido de la Virgen de la Amargura

y San Juan: Villalba Hervás, San Francisco (giro en escultura de D. José Murphy), Ruiz de Padrón, San Juan Bautista, Emilio Calzadilla y Plaza del Príncipe.

• Encuentro en la Plaza del Príncipe.

• Regreso: Villalba Hervás, San Francisco, Cruz Verde, Santo Domingo.





Forma parte de la Cuaresma y los textos nos hablan de los preparativos para la cena pascual y el anuncio de la traición de Jesús por parte de Judas Iscariote:

Se configura la famosa “traición de Judas”, anticipada por el mismo Jesús .





28 | Jueves Santo

Marzo

✠ 18:00 horas

Parroquia de Ntra. Sra. de Las Nieves.

Procesión.

Recorriendo las calles: Calles de Canónigo Juan Negrín, Plaza de Las Nieves y Camino La Cuestilla..

✠ 18:15 horas

Parroquia de San Andrés Apóstol.

Procesión del Cristo Crucificado.

Recorriendo las calles: Plaza de la Iglesia, Guillén, La Cruz, La Arena, Bartolomé Belza, Plaza de la Iglesia.

✠ 20:30 horas

Parroquia Matriz de la Concepción.

Procesión de Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Santísima de la Esperanza Macarena.

Recorriendo las calles: Santo Domingo, Candelaria, Imeldo Serís, General Gutiérrez, Plaza de España, La Marina, Villalba Hervás, San Francisco (estación de penitencia en la Parroquia de San Francisco de Asís), Cruz Verde y Santo Domingo.



El Jueves Santo nos reunimos para conmemorar la Última Cena de Jesús, que viene a ser un resumen o una introducción a todo lo que viviremos durante los tres días siguientes.



Jesús muestra con el signo del lavatorio de los pies, cuál era el sentido de su vida, y cuál quería que fuera el sentido de la vida de sus discípulos: la donación total por los demás. Y, después, les deja otro signo que es una invitación a la fe y a la confianza: les da en el pan y el vino, su cuerpo y su sangre, anunciándoles que cada vez que se reúnan y celebren aquel mismo signo, él se hará presente entre ellos como fuente de vida para siempre.

Recordar y revivir estos hechos es una invitación a vivir la entrega de Jesús, a valorar la Eucaristía y también el ministerio de quienes la presiden, sus sacerdotes. A poner el amor por encima de todo, a no olvidar jamás la llamada a servir a los pobres.



Al final de la celebración, reservamos la Eucaristía para la comunión del día siguiente. La Hora Santa en actitud de adoración es para toda una invitación a manifestar nuestra fe en la presencia de Jesús



28 | Jueves
Marzo | Santo

Monumentos





29

Marzo

Viernes Santo

✠ 05:00 horas

Parroquia de San Andrés.

Procesión del Crucificado y La Dolorosa.

Recorriendo las calles: Plaza de la Iglesia, Avelino Delgado, La Arena, La Cruz, Guillén, Plaza de la Iglesia.

✠ 07:00 horas

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Valleseco).

Via Crucis

Recorriendo las calles: Juan Silvestre, Ntra. Sra. del Carmen, Virgen del Valle, Ébano, hasta La Cardonera.

✠ 07:00 horas

Parroquia Ntra. Sra. de Las Nieves.

Via Crucis

Recorriendo las calles: Cruz de Limerá, Caserío de San Antonio, El Calvario, Caserío de San Antonio y Cruz de Limerá.

✠ 07:30 horas

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario (Tablero).

Via Crucis

Recorriendo las calles: Plaza de la Iglesia, Zarzamora, Capuchina, Zarzamora y Plaza de la Iglesia





El Viernes Santo conmemoramos la pasión y la muerte de Jesús. Lo hacemos, sobre todo, mediante la celebración litúrgica de este día, que tiene características especiales. Hoy, en efecto, no celebramos la Eucaristía, porque esperamos poder celebrarla con toda la alegría la Noche de Pascua.

✠ 10:00 horas

Parroquia María Auxiliadora.
Vía Crucis con el Cristo de la Paz.

Recorriendo las calles: Serrano, Benavides, Porlier, Álvarez de Lugo, Serrano.

✠ 10:00 horas

Parroquia de Ntra. Sra. de La Salud.
Vía Crucis con el Nazareno.

Hasta la Ermita de la Candelaria, calles: Guacimara, Hero, Mencey Ventor, Enrique de Anaga, Princesa Dácil, Princesa Guayarmina y camino de la Ermita.

✠ 10:30 horas

Parroquia San Francisco.
Vía Crucis.

Organizado por el Movimiento "Comunión y Liberación". Recorriendo las calles: Villalba Hervás, El Pilar, Cruzar Méndez Núñez, Parque García Sanabria, Cruzar Numancia, Paseo central de 25 de Julio y Plaza de los Patos.

✠ 12:00 horas

Parroquia de Ntra. Sra. del Pilar.
Procesión de la Virgen de las Angustias

Recorriendo las calles: El Pilar, Suárez Guerra, Emilio Calzadilla, San Francisco, Castillo, Valentín Sanz y Pilar.

✠ 12:45 horas

Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen (El Sobradillo).
Vía Crucis.

Recorriendo las calles: Plaza de la Iglesia, Tordo, El Charrán y Plaza de la Iglesia.

✠ 13:30 horas

Parroquia San José.
Procesión del Señor del Perdón con las "Siete Palabras",
Recorriendo las calles: Méndez Núñez, San Isidro, La Rosa, San Martín, y Méndez Núñez hasta el templo.

✠ 17:50 horas

Parroquia de Santiago Apóstol
(Barrio La Salud).
Procesión del Silencio:

Recorriendo las calles: Arona, Granadilla, Buenavista, Río Llobregat, Garachico, Tacoronte, Plaza Concha Castro, Adeje, Garachico, Prolongación, Buenavista y Arona hasta la iglesia.

✠ 18:00 horas

Parroquia de San Alfonso María de Ligorio.

**Procesión de La Esperanza de Los Gladiolos
y el Santo Entierro.**

Recorriendo las calles: Juan Ramón Jiménez, Gavinet,
Rambla Benito Pérez Armas, Valle Inclán y Alcalde
García Ramos.

✠ 18:15 horas

Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves (Taganana).

Procesión del Santo Entierro.

Recorriendo las calles: Canónigo Juan Negrín,
Plaza de las Nieves y Camino La Cuestilla.

✠ 18:15 horas

Parroquia de San Andrés Apóstol.

Procesión Magna.

Recorriendo las calles: Plaza de la Iglesia,
Avelino Delgado, La Arena, La Cruz, Guillén,
Plaza de la Iglesia.

✠ 19:00 horas

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario (Tablero).

Procesión del Cristo y La Dolorosa.

Recorriendo las calles: Plaza de la Iglesia, Zarzamora,
Capuchina, Zarzamora y Plaza de la Iglesia.

✠ 20:00 horas

Parroquia Matriz de la Concepción.

Procesión Magna del Santo Entierro.

Recorriendo las calles: Santo Domingo, Cruz Verde,
Castillo (Donde se incorporarán el resto de los pasos
procesionales) Valentin Sanz, Villalba Hervás,
San Francisco, Cruz Verde, Santo Domingo

✠ 20:00 horas

Parroquia de San Roque.

Vía Crucis.

Desde la Parroquia, recorriendo las calles:
Pista Militar, Pasarela Cibeles, Andrómeda,
Ceres y Pista Militar hasta el templo.

✠ 21:00 horas

Parroquia de San Andrés,

**Procesión del Silencio
con la imagen de La Dolorosa.**

Recorriendo las calles: Plaza de la Iglesia, Avelino
Delgado, La Arena, La Cruz, Guillén,
Plaza de la Iglesia.



No celebramos el funeral de Jesús, sino su testimonio fiel hasta el final. Proclamamos la Palabra, que destaca la Pasión según el evangelio de Juan, el Amor de Entrega total "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.
..

Jn 3,16



✠ 22:00 horas

Parroquia Ntra. Sra. de Las Nieves
Procesión de la Virgen de la Soledad.

Recorriendo las calles: Canónigo Juan Negrín,
Plaza de Las Nieves y Camino La Cuestilla.

✠ 22:00 horas

Parroquia de San José
Procesión de la Virgen en su Dolor y Soledad.

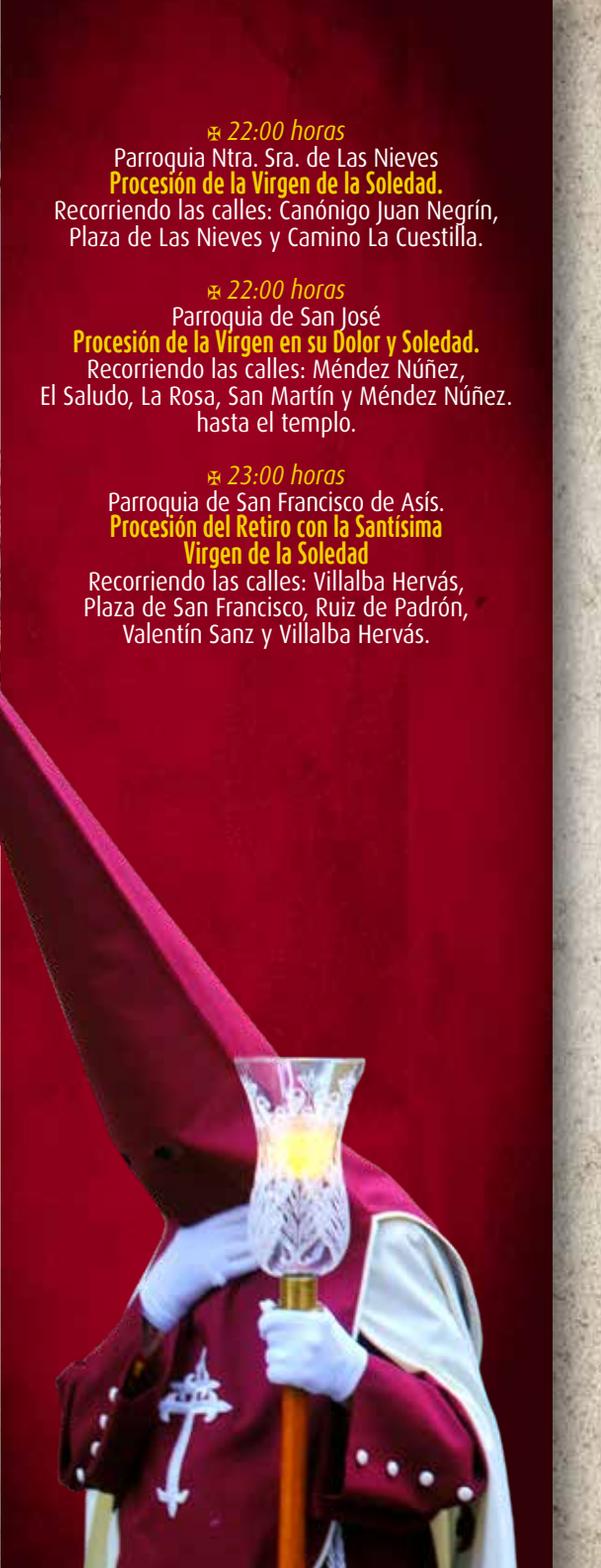
Recorriendo las calles: Méndez Núñez,
El Saludo, La Rosa, San Martín y Méndez Núñez,
hasta el templo.

✠ 23:00 horas

Parroquia de San Francisco de Asís.
**Procesión del Retiro con la Santísima
Virgen de la Soledad**

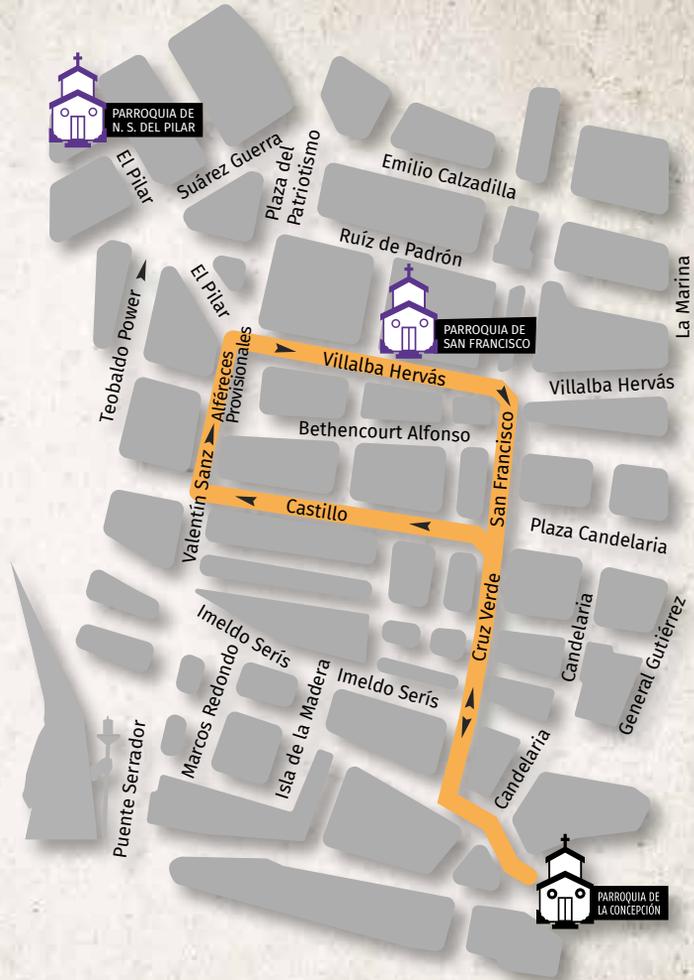
Recorriendo las calles: Villalba Hervás,
Plaza de San Francisco, Ruiz de Padrón,
Valentín Sanz y Villalba Hervás.

Y nosotros como respuesta, en el momento central de la celebración, adoramos con fe y agradecimiento la cruz de Jesús. Es un día, para reafirmar nuestra adhesión al camino de Jesús, en su Amor de Entrega, nuestro convencimiento de que sólo en él encontramos la salvación, y nuestra solidaridad con todo el dolor que tantos hombres y mujeres sufren en este mundo nuestro.





Recorrido Procesión Magna



- | | |
|---|-------------------------------------|
| ✠ Paso de la Entrada Triunfal en Jerusalén. | ✠ Paso del Jesús Nazareno. |
| ✠ Paso de la Oración del Huerto. | ✠ Paso del Cristo del Buen Viaje |
| ✠ Paso de Jesús Cautivo. | ✠ Paso del Señor Difunto. |
| ✠ Paso de la Santísima Virgen de la Amargura. | ✠ Paso de la Virgen de los Dolores. |
| ✠ Paso del Señor de las Tribulaciones. | |

30
Marzo

Sábado
Santo





*E*l Sábado Santo es el día del silencio, de la espera y soledad con María . Jesús está en el sepulcro, y toda la Iglesia acompaña a su Señor que ha entregado la vida, con la confianza de que esta vida dará un fruto inagotable. Jesús desciende al lugar de la muerte, como todos los hombres y mujeres, pero su descenso es para llamar a todos a iniciar una nueva vida, la vida nueva de la resurrección.

31
Marzo

Domingo de Resurrección

✠ 12:00 horas

Parroquia de Santiago Apóstol.

Procesión con Jesús Sacramentado.

Recorriendo las calles: Arona, Granadilla, Buenavista, Río Llobregat, Garachico, Tacoronte, Plaza Concha Castro, Adeje, Garachico, Prolongación, Buenavista, Arona hasta la iglesia.

✠ 13:00 horas

Parroquia de San Francisco de Asís.

**Procesión del Resucitado,
con el Santísimo Sacramento.**

Recorriendo las calles: Villalba Hervás, San Francisco, Plaza de la Candelaria (Bendición del Mar), Castillo, Valentín Sanz, Plaza del Príncipe (Bendición de la Ciudad y los Campos) y Villalba Hervás.





*L*a Pascua es el más importante de todos los tiempos litúrgicos, puesto que celebramos el centro de nuestra fe cristiana, que es la muerte y resurrección de Jesús. El tiempo de Pascua tiene su inicio en la noche santísima de la Vigilia Pascual, que ya se considera domingo. Cristo ha Resucitado, la muerte ha sido vencida por la Vida. El Cirio pascual, entronizado la noche santísima de la Vigilia Pascual,





con el fuego nuevo bendecido, es el signo de la luz de Cristo, muerto y resucitado. Y la presencia de flores y luces, así como el color blanco de los ornamentos, que simbolizan la luz de la nueva vida que Cristo nos ha inaugurado con su muerte y su resurrección.

En la vida cristiana la Pascua debe tener en nosotros una repercusión muy especial. Celebramos que la vida ha vencido a la muerte, que todo renace, que florece nueva vida, la nueva vida que Jesús nos da. Y esto debe notarse viviéndola con alegría, renovando nuestro compromiso bautismal, creciendo en la fe, en la esperanza y en la caridad cristianas, a pesar de las dificultades y los problemas que podamos tener. Debemos tomar conciencia que somos un pueblo de salvados y redimidos y, en consecuencia, debemos anunciar esta vida nueva que Jesús nos da a nuestros hermanos y hermanas y a los que no conocen a Dios. Es, en definitiva, amar como Cristo nos ha amado, vivir la vida que Jesús nos ha enseñado, una vida de amor, de paz, de perdón...



¡Feliz Pascua de Resurrección!
¡Aleluya!





Nuestro agradecimiento a todas esas personas,
que con dedicación hacen
que nuestra Semana Santa se viva
con fervor, esperanza y alegría.



Se terminó de imprimir
en Gráficas Sabater
en Marzo de 2024

LAUS DEO





Ayuntamiento de
Santa Cruz de Tenerife

